

Cruzando fronteras para «decir cosas que no se ven»: una entrevista con Isaac Ebelle y Pascual Perea

ALISON POSEY, DUKE UNIVERSITY

Fruto de un encuentro inesperado entre un activista comprometido y un periodista veterano, nació *Una luz en el desierto* (2022), una odisea moderna que narra la travesía transfronteriza de Isaac Ebelle y muchos otros jóvenes inmigrantes africanos en su búsqueda de una vida mejor en España. En su primera publicación juntos, Ebelle (Duala, 1978) y su coautor Pascual Perea (Bilbao, 1960) combinan la rica herencia de la narración oral camerunesa del primero con las habilidades periodísticas del segundo para ofrecer al lector un relato que parece más propio de la mitología griega que de la no ficción. *Una luz en el desierto* cuenta sin sensacionalismo ni victimismo el viaje de cinco años que emprendió Ebelle en 2000, que lo llevaría miles de kilómetros desde su ciudad natal camerunesa, Duala. Llegó a Bilbao en 2005 y, desde entonces, se ha destacado por su enérgico activismo: fundó la Asociación de Inmigrantes de Camerún en Bizkaia y actualmente preside en varias ONGs dedicadas a los inmigrantes.

La autobiografía de Ebelle es una de las muchas publicadas en España en los últimos diez años que humanizan las consecuencias de las políticas migratorias punitivas de fortaleza Europa e inmigración cero. Los relatos autobiográficos de Sani Ladan, Ousman Umar, Khaly Thioune, Mohamadou Día o Ibrahim Balde recuerdan al lector que, como afirmó la ONU en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y defiende Ebelle, «toda persona tiene derecho a circular libremente» por el mundo.

AP: Isaac, para el lector que desconoce su autobiografía, me gustaría empezar con un breve resumen. *Una luz en el desierto* comienza con una visión costumbrista de su país, Camerún, cuya larga historia colonial (ocupado por portugueses, alemanes, franceses e ingleses) terminó con su independencia en 1960. El periodo poscolonial ha estado marcado por el conflicto político y la inestabilidad económica. Como usted indica, a pesar de su gran riqueza natural y enorme potencial, Camerún «está lastrado por las desigualdades y la corrupción» (29), las cuales han empeorado

Polifonía

desde 1982, año en que el dictador actual, Paul Biya, asumió el poder. ¿Cómo influyó esa realidad en su decisión de emprender el viaje hacia Europa?

IE: La historia de Camerún y la influencia que puede tener en mi viaje [surge de] la colonización. Con la colonización, ese país ha perdido casi todo que tenía – bueno, no es que lo ha perdido, es que se le va todo lo que tiene, sin que gane el país. Entonces, los niños o jóvenes que nacen, que no ven un futuro, tienen una obligación de salir del país. Esa parte de la historia de mi país ha influido mucho en la decisión que he tomado para salir.

AP: Con unos comentarios incisivos, usted explica que, cuando decidió buscar una vida en Europa en el año 2000, a los 22 años, se vio obligado a recorrer el continente —e incluso a atravesar el Sahara— debido a la imposibilidad de obtener un visado legal. Como menciona, «lo natural debería ser que, si un ser humano quiere viajar, se levante y viaje. Pero nosotros, los africanos, no tenemos esa posibilidad. Las fronteras están cerradas para nosotros. Muy pocas personas consiguen ese visado» (34). En su opinión, ¿cuáles son las consecuencias de dificultar la migración por vías legales?

IE: ¿Quién les dice a los europeos cuántos tienen que entrar en África? ¿Quién les dice a los americanos cuántos tienen que entrar en África? ¿Por qué a los africanos nos tienen que poner un límite de entrar, al estudiante, al deportista? ¿Qué ha hecho África para merecer eso? Todavía me hago esa pregunta y nunca encuentro una respuesta que me puede convencer.

¿Estamos bien en un mundo con las fronteras que hemos creado –los humanos– que se pueden cruzar unas personas y otras no? Porque alguien de aquí [España] se levanta por la mañana y se va de vacaciones, o que se va a casar, o hacer una caza ilegal, a matar elefantes, a llevarse los marfiles, pero al salir [de África], porque tienes hambre, porque hay guerra, eres un delincuente, eres un ladrón. Yo no lo entiendo. Si vengo a Europa y soy un delincuente, ¿que me caiga toda la ley! Pero que no pongan «ladrón» encima de los cameruneses, los africanos, como una etiqueta. Yo pienso que el mundo tiene que ser abierto para que haya un movimiento de un lado y por el otro, pero por igual. La inmigración no empezó hoy; no va a terminar porque el mundo ya es un pañuelo.

PP: [La inmigración] se está haciendo muy mal, porque no se ha dado con las teclas adecuadas. Creo que pueden entrar muchos extranjeros a participar de nuestro crecimiento y nosotros del suyo. Y también creo que si en África, hubiera inversiones

Polifonía

europeas más abundantes, probablemente no se verían ellos en este trauma, porque al final, emigrar es un trauma, ¿no?

AP: En su autobiografía, se menciona como, tanto para usted como para muchos otros jóvenes inmigrantes, Europa representa un paraíso, un mundo de sueños. Sin embargo, al llegar, este paraíso no tarda en convertirse en pesadilla. En su caso, cuando por fin llegó a Ceuta en 2003, terminó internado durante nueve meses en un CETI, el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes, donde sufrió «la vida de un preso» (269). ¿Cómo se ve Europa y España desde Camerún? ¿Cuánta distancia hay entre las expectativas y la realidad tal como la vivió usted?

IE: *[Necesitamos] una sensibilización a revés, sensibilizar en los países de origen. Para personas como nosotros, que después de la travesía que hacemos, estamos aquí porque tú pensabas que llegarías a Europa, [donde] todo es oro. Y bueno, ves otra cosa. Cuando vuelves a tu país, tienes que contar, tal cual, para que el niño que tiene en su cabeza que subir solamente depende de salir, se lo piense dos veces. Igualmente podría salir, pero estará ya más preparado que tú, y luego cuando llega, mira que es otra cosa, que la realidad es esa. Una educación, una sensibilización. Pensamos siempre de los que es Europa, de lo que es América, pero, como digo en mi libro, yo he pasado aquí tres años vacíos de mi vida, sin hacer nada, porque alguien te pone una ley que tú no eres nadie sin pasar tres años¹.*

AP: Lo que no cuentan.

PP: *Yo coincido con él. Yo creo que tienen una imagen distorsionada, muchos africanos, sudamericanos o de otros países que vienen aquí, porque creen que van a encontrar trabajo y realmente no lo van a encontrar. Respecto a lo que dice [Isaac] de los tres años, a mí me parece un error de bulto que todos los gobiernos que han ido pasando por España hayan decidido que una persona que viene de fuera, un joven con todas las capacidades, con todas las ganas de abrirse camino del mundo, le conviertan en un parásito a la fuerza, porque no le dejan trabajar [ni] hacer nada.*

[En España] hemos sido un país de emigrantes, y en muchos sectores, lo seguimos siendo. Hay españoles que, hace cincuenta años, se iban a trabajar en Alemania, en Suiza, porque no había aquí para salir de la pobreza. Y hace cientos [de] años se iban a

¹ Referencia a la autorización de residencia temporal por circunstancias excepcionales, conocida también como arraigo social. Para solicitar un permiso de residencia por arraigo social, es necesario haber residido en España durante tres años continuos y tener un contrato de empleo vigente. Aun así, no se puede trabajar en España sin un permiso de residencia válido, lo que impide que muchos inmigrantes accedan al mercado laboral español por vías legales.

Polifonía

América del Sur, a trabajar y a buscar allí la riqueza porque aquí no había. Entonces tenemos que entender esa forma de pensar que tienen ellos [los inmigrantes africanos] es la que hemos tenido nosotros, exactamente la misma. Él que iba de aquí a trabajar a otro sitio, realmente sabía que iba a encontrar trabajo. Ya no estaría muy bien pagado y tal, pero él sabía de aquí, en unos años iba a sacar dinero y que iba a poder volver para comprar la casa que no podía tener [antes], o quedarse en ese país.

Sí, lo primero que hay que hacer a una persona que viene es lo que han hecho cuando nosotros hemos emigrado— es dar trabajo y dejarle vivir. La discriminación empieza a terminarse cuando llegan las oportunidades de ganarse la vida, eso es evidente. Si no hay oportunidades, si llegas aquí, estás tres años parados, el propio de aquí te ve como noticia, «Ya están estos extranjeros pidiendo ayudas». No es que pidan ayudas, es que tú no le dejas otra solución.

AP: Tras salir del CETI, usted, Isaac, se enfrentó a otro reto: la burocracia. Según las leyes vigentes en ese momento, aunque había pasado por el aro del sistema migratorio y se encontraba finalmente en tierra europea, debía esperar tres años más para solicitar un permiso de residencia. Mientras tanto, no tenía derecho a trabajar. Después de años trabajando en negro y en nombre de otros, finalmente pudo arreglar el papeleo y recibir su tarjeta de residencia. ¿Cuál fue la primera cosa que se le ocurrió hacer? ¿Por qué?

IE: Para cualquier inmigrante que ha pasado por eso, cuando tú tienes esa tarjeta, lo primero que te pasa por la cabeza es volver a ver a tu familia. Es viajar a tu país. Lo hice en 2007. Lo otro es tener el dinero para hacerlo, porque te acabas de sacar el carnet [de residencia]. Pero la gana que tienes, te da fuerza. Y luego te da miedo también, la primera vez, porque tú sabes que te vas a enfrentar preguntas, de [qué hiciste] durante los tres años. Es que tienes gana y tienes miedo. La primera vez esa, tienes que hablar con tu madre, con toda la familia, y luego con los vecinos, que saben que tú has salido con un amigo. Es muy complicado, pero ya es así.

AP: Ud. hace referencia a los muchos inmigrantes –no solo africanos, sino del mundo– que no llegan a las fronteras europeas, que mueren en el camino.

IE: Cualquier padre en el mundo, lo que quiere para su hijo es lo más bonito que puede hacer. Cuando un padre te manda a la escuela, tú terminas los estudios, pero no tienes trabajo. Y tú sales un día, le dices «me voy para Europa»; bueno, si hay una casa para vender, [el padre] lo vende ya, porque ya sabe que su hijo va a salvar la vida de ambos.

Polifonía

Pero luego, lo que pasa que no es totalmente lo que pensamos. Y hay algunas familias que no vuelven a ver a sus hijos nunca jamás.

AP: Cambiando un poco de rumbo, me gustaría explorar el proceso creativo de redactar *Una luz en el desierto* con su coautor, el periodista vizcaíno Pascual Perea. Para empezar, ¿cómo surgió la amistad, y también la colaboración literaria, entre un escritor veterano de El Correo y un joven activista camerunés?

PP: Por mi parte, cuando me retiré del periódico, una de las cosas que quería era contar alguna historia de algún emigrante que había venido aquí. Tenía la sensación de que aquí no nos interesan mucho las vicisitudes por las que han pasado la gente que vive entre nosotros y que son vascos, como nosotros, pero que han llevado una vida totalmente diferente. Y yo dije, «no se ha hablado de esto, no se ha escrito»; parecía raro. Pensé buscar a una persona que me pudiera contar su vida. Llamé a una ONG, la fundación Ellacuría, y me pusieron en contacto con Isaac. Coincidió que Isaac también tenía la idea de contarlo. Una coincidencia...

IE: Volvemos a lo que yo decía antes, el mundo es un pañuelo. Me lo presenta una chica [con quien] yo llevaba mucho tiempo trabajando de voluntariado en un centro de inmigrantes: «ese hombre es un periodista que quiere contar tu travesía y hablar de la inmigración». Le digo vale, yo ya no quiero hablar de la inmigración diciéndolo a alguien que lo apunte en un periódico o lo que sea, no. Si ese hombre se pone de acuerdo conmigo, yo voy a sacar lo que tengo dentro porque me están doliendo y no me deja vivir. Entonces, ahí empezamos. El primer día, hablamos y llegamos a un acuerdo de que me vas a aguantar de todo lo que voy a contar, porque lo vas a pasar mal. Se lo digo así de claro, porque voy a contar cosas duras. Me dijo vale, lo intentaremos. Hay días en que teníamos que parar, porque no podía yo más, pero de ahí de hoy, estamos en una amistad porque somos dos personas sinceras. Hablamos, y con la sencillez que vi hablando –yo a él, y él a mí– [nos lleva a] otra cita y otra, tomamos, comemos, y seguimos con el libro.

AP: ¿Han tenido Uds. la oportunidad de explorar las numerosas autobiografías recientes que abordan el tema de la inmigración? Según mi investigación, desde 2015 se han publicado al menos 20 autobiografías escritas por autores inmigrantes o hijos de inmigrantes...sin mencionar el notable aumento en la producción de otras formas relacionadas, como la novela gráfica autobiográfica, la autoficción, el testimonio y el documental. En su opinión, ¿a qué se debe este marcado interés reciente en escribir y leer estos textos en España?

Polifonía

IE: Yo lo relaciono aquí con un tema político, pero usándolo mal. Cada cual quiere reivindicar su espacio, como «yo puedo frenar [la inmigración]». Y lo que es contarlos, que es la parte nuestra, es que muchas personas se han callado una verdad que no se ve, que no se cuenta en ningún sitio.

AP: O sea, que la cobertura mediática de la inmigración tiende a ser sensacionalista y que los políticos se aprovechen de la exageración, mientras los inmigrantes guardan silencio sobre sus propias experiencias.

IE: Bueno, la gente [inmigrante africana] ha tomado la decisión de salir y decirlo: «¿Por qué callamos eso, si no hemos hecho mal?» «¿Por qué tengo que avergonzarme de haber pasado un desierto?» El niño sirio² que murió en la playa, ¡el movimiento que hubo! Toda Europa estaba volcada con eso. Nos preguntamos: ¿hay muertos que valen, y muertos que no? ¿Desde cuándo mueren los africanos en el Mediterráneo? Nunca habíamos visto tal movimiento. Entonces, a partir de allí, muchas personas que pasan por el desierto, tomamos la decisión de decir cosas que no se ven. El desierto más mata más que el Mediterráneo. Lo que yo vi, lo que yo pasé; tú andas por el desierto, y nunca vas a vivir tranquilo más. Porque cada vez que vas a ver las imágenes que he visto: esqueletos, esqueletos, esqueletos, esqueletos con mochilas, con botellas de agua. Tú lo tienes que curar, hablándolo. Entonces, la parte esa es nuestra, surge de eso.

PP: Personalmente, me enteré de otros libros como este cuando ya habíamos estado trabajando. De hecho, no había hemos terminado el libro y una cuñada mía, que es profesora, me dijo, «ha escrito Amets [Arzallus Antia] un libro»³. Vi que era un enfoque diferente porque es mucho más poético, pero es verdad que recogía al mismo tema que el nuestro. En el momento en que nosotros empezamos, no había nada, ni se decía nada. Y es verdad que ahora está viendo un poco más. Es inevitable que aumente el interés, porque si hay una historia por contar, la tiene que leer más gente.

Hace treinta años, igual había dos familias de africanos en todo Bilbao. Sin embargo, en poquísimo tiempo, ha aumentado de formas espectacular. Esta sociedad se ha mestizado mucho, muy rápidamente y al hacerlo tan rápidamente, también ha surgido muchos problemas. Y ahí también el interés creciente por este fenómeno, porque antes no se veía y ahora se palpa.

² Referencia a la fotografía de la periodista turca Nilüfer Demir, que muestra el cuerpo sin vida de Alan Kurdi, un niño sirio de dos años. Alan Kurdi se ahogó junto a su madre y su hermano en septiembre de 2015, mientras su familia intentaba cruzar el Mediterráneo desde Turquía hacia Europa.

³ La autobiografía *Hermanito – Miñán* (2021) relata el viaje migratorio de su autor, Ibrahima Balde, desde Guinea Conakri hasta España. Fue redactada con la colaboración del periodista y bertsolari labortano Amets Arzallus Antia.

Polifonía

AP: En el sentido más estricto del término, una autobiografía se limita a una sola persona; Philippe Lejeune la definió como una narrativa en prosa retrospectiva escrita por una persona real sobre su propia existencia (4). Al trabajar ambos en la escritura del relato, ¿hasta qué punto se puede considerar *Una luz en el desierto* una autobiografía?

PP: Es una autobiografía. Evidentemente, es la historia de Isaac, sin adornos y sin contar nada que no sea cierto. Yo, lo único que pongo es mi oficio. [Ser periodista] ayuda a preparar la trama. A veces le decía, «¿pero esto cómo era?» o «¿qué impresión te dio llegar aquí?», cosas que igual él, de primera mano, no me había contado y que yo veía que podría venir bien contarlas. Pero es su historia, nada más contada por un profesional.

IE: Estoy totalmente de acuerdo. Es una historia mía, que no se ha añadido nada. Cuando alguien está leyendo eso, está hablando conmigo, sin más.

AP: ¿Me cuenta, Isaac, sobre su papel actual de activista inmigrante aquí en España?

IE: Bueno, yo llegué a Bilbao en 2005, y llevo aquí trabajando desde 2008 como activista. Yo empecé creando una asociación de los cameruneses. La idea era que la gente de mi país que llegan aquí, que no pasen lo mismo que yo, que yo tenga la posibilidad de guiarles. Empecé a hacer este trabajo: ahorrándoles un poco de trabajo administrativo, el trabajo de los papeles de la embajada y todo eso. Y de allí, nos hemos fundado muchas asociaciones juntas, y hemos formado una federación de asociaciones de inmigrantes [La Federación de Asociaciones de Inmigrantes Bizkaia], donde hay asociaciones de África, de América Latina, de Asia y de todo.

¿Por qué formamos la federación? Porque siempre estando como asociación cada uno de un país, estábamos tuteladas con asociaciones de apoyo a inmigrantes [españoles]. Hacemos el mismo trabajo que hacen las organizaciones de aquí: ayudamos en acogida, estamos en todas las comisiones del gobierno vasco, estamos en la comisión de la Diputación⁴. La meta de la federación es tener el mismo trato [que las ONG españolas], porque seguimos haciendo un trabajo de voluntariado.

AP: Por ende, *Una luz en el desierto* brinda a sus lectores una desmitificación de los muchos bulos que circulan hoy en día en España sobre los inmigrantes africanos. El fin de desmentir estereotipos que subyace en la narrativa la transforma en una herramienta poderosa para contrarrestar la xenofobia y la ira que se extienden cada

⁴ La Diputación Foral de Bizkaia, el órgano de gobierno del territorio vasco de Vizcaya.

Polifonía

vez más por España. ¿Tuvieron ustedes un propósito pedagógico en mente cuando empezaron el proyecto?

PP: Por ahora, el libro no ha tenido gran transcendencia, [pero] nos han hecho entrevistas, y hemos tenido oportunidad en las entrevistas de contar un poco de lo que vivió Isaac. Creemos que el hecho de llevar ese libro a colegios, por ejemplo, podría influir mucho. Es un libro que está hecho con lenguaje que los chavales pueden leer, que a los chavales les abriría los ojos y les enseñaría, les quitaría muchas ideas equivocadas sobre la inmigración.

AP: Al concluir la autobiografía, usted, Isaac, declara de forma contundente que no aconseja a nadie que siga sus pasos. Es el otro lado activista de la autobiografía, que se dirige al público de jóvenes inmigrantes africanos. ¿Cuál sería el mensaje que quiere comunicarles?

IE: En la federación, estamos pensando más en trabajar fuera de aquí, en los países de orígenes. Es decir, crear allí trabajo, porque para nosotros, frenar la inmigración es dar trabajo de donde sale la gente. La gente que ha llegado aquí [a España] va estar aquí. Tú le puedes orientar, dar una habitación. Pero si queremos frenar eso, pensamos que, en América Latina, en África, en Asia, se tiene que trabajar. Si en un barrio, tú implantas algo que da 50 o 50,000 puestos de trabajo a los jóvenes, esos jóvenes ya no salen.

Yo tomo el ejemplo de Senegal. No hay guerra, no, pero los jóvenes senegaleses están saliendo. Lo que pasa allí es que han llegado los pesqueros. Todo lo mundo sabe. Pesqueros de todo el mundo, de Europa también. Pescan en la zona donde pescaban los jóvenes, pero [estos] no tienen materiales para competir. Esos jóvenes han quedado sin la posibilidad de seguir pescando, porque no tiene el mismo material. [Lo que] queremos hacer ahora es obligar a las empresas implantadas en África, en Asia, que contraten a la gente que están ahí, los niños del pueblo, pero pagándoles bien.

AP: ¿Qué planes tienen ambos para el futuro?

IE: Yo pienso que el libro, lo tenemos que mirar y ver cómo lo podemos convertir en una película. Lo que nos falta son los medios. Somos dos personas humildes que no tenemos mucho. Pero si tenemos a un organismo o personas que pueden apoyar, la

Polifonía

primera idea es esa. Este trabajo conjunto de mi futuro propio, de seguir cantando⁵, de seguir organizando, porque a mí me encanta.

PP: Primero, respeto a lo que dice Isaac, la película -o serie- me parece fantástico. Vamos a seguir con el libro, a ver si le conseguimos dar más visibilidad porque hasta ahora ha tenido poca. Este libro, lo escribimos después de que yo hubiera escrito una novela [Las leyes del azar]. Estoy escribiendo otro que se va a publicar dentro de este año [El astronauta]. Y si el libro funcionara, podría ser un atractor para ayudar que Una luz en el desierto tenga un poco de visibilidad.

Obras citadas

Ebelle, Isaac, and Pascual Perea. *Una luz en el desierto*. Baile del Sol: Casa África, 2021.

Lejeune, Philippe. *On Autobiography*. Edited by Paul John Eakin, Translated by Katherine

Leary, vol. 52, U of Minnesota Press, 1989.

⁵ Isaac es un músico consumado de *makossa*, un género vibrante de música rítmica camerunesa en el que se destacan, entre otros elementos, las llamadas y respuestas entre voces.